



El misionero y sacerdote diocesano Alejandro Rodríguez Catalina en Bembereké.

La mujer y África, en Covadonga

COVADONGA

■ “El papel de la mujer en los países empobrecidos: Voz y Dignidad. África”, es el título de las conferencias que la Delegación diocesana de Misiones ha organizado para este mes de agosto en la Colegiata de Covadonga, todas ellas en horario de 12 de la mañana. Darán comienzo el sábado 22 con la participación de la religiosa congoleña Henriette Makila Mangenda, Misionera de Cristo Jesús, acerca de la aportación de la mujer en el contexto africano y global actual. El siguiente sábado, día 29, se organizará una Mesa Redonda con el título “Respuesta de la mujer consagrada a la pobreza”, en la que participarán religiosas Franciscanas de la Madre del Divino Pastor, y sor Dominica Mmaduike, religiosa benedictina de Nigeria, donde aportarán sus experiencias como consagradas en África.

La misión diocesana en Benín

El sacerdote diocesano en Benín Alejandro Rodríguez recuerda la importancia de que las parroquias asturianas se impliquen y colaboren

OVIEDO

Bembereké es un pueblo de alrededor de 20.000 habitantes, en la diócesis de N'Dalí, en el norte de Benín. Además da nombre, también, a la misión que, desde

1987, dirigen sacerdotes diocesanos asturianos. Una fórmula que comenzó años atrás, y que tenía como objetivo acercar la dimensión misionera a la diócesis, siendo sacerdotes de la Iglesia en Asturias los que estuvieran al frente

de la misión en concreto. Una misión que se eligió, en su momento, por ser el lugar donde más presencia musulmana había, y menor asentamiento católico.

A lo largo de los años Bembereké y su misión han ido creciendo,

y son ya 36 las comunidades, además del pueblo, las que atienden los dos sacerdotes diocesanos que se encuentran en el país africano: Alejandro Rodríguez Catalina y Antonio Herrero Casares.

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Nuevo curso de Iconografía de la Catedral

Dirigido por el profesor José María Hevia, tiene rango de Seminario universitario

OVIEDO

A partir del próximo mes de septiembre dará comienzo el XI Curso de Iconografía de la Catedral de Oviedo, que como ha venido sucediendo en los últimos

años, tiene rango de Seminario universitario, avalado por la Universidad Pontificia de Salamanca con 30 créditos.

El curso está enfocado tanto a personas que deseen obtener la acreditación para poder acom-



Santiago, en la Catedral de Oviedo.

pañar a grupos en el ámbito de la Catedral, como a aquellos que simplemente tienen un interés cultural por conocer estos aspectos del templo.

El curso dará comienzo el 16 de septiembre, miércoles, a las 16 horas, en la misma Catedral. Desde ese día, el curso se desarrollará en sesiones de aula en el Seminario y en sesiones deambulatorias por la Catedral hasta el mes de enero, estudiando, entre otros la Sala Capitul, la Cruz y Cruces de la Catedral, o la patrona de la diócesis, Santa Eulalia.

El Festival Anuncio, en Avilés

AVILÉS

■ La cuarta edición del Festival Anuncio en España ha recalado este año en Avilés, donde permanecerán hasta el próximo domingo. Anuncio es un movimiento eclesial de jóvenes cuyo fin principal es la evangelización; por eso, el Festival Anuncio, que se realiza de forma simultánea en otras localidades de Francia, trata de evangelizar “con los veraneantes en las playas y lugares públicos”. En esta ocasión, los participantes llevan consigo reliquias de San Francisco Javier, uno de los patronos del movimiento.

Espacio con Corazón

espacio de **Cáritas** para la promoción del consumo responsable

© Cáritas / 2015

La Felguera
C/ Julian Duro, 12-14

Pola de Laviana
C/ Libertad, 70

Villaviciosa
C/ Cervantes, 7

Mons. Jesús Sanz Montes: “Descansar. La lección del barbecho”

PÁGINA 3

Agustín Hevia Ballina: “San Melchor, protomártir asturiano”

PÁGINA 4

Nuestro tiempo

Bembereké también es asturiano

La misión diocesana, al norte de Benín, se fundó hace casi veinte años y en la actualidad continúa creciendo, gracias a los misioneros y a la implicación de los catequistas

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Alejandro Rodríguez, concretamente, se encuentra pasando unos días en Asturias. Procura venir casi todos los años y una de las citas a las que no suele faltar es la celebración de San Melchor de Quirós, en el Santuario de Cortes. Un día donde, acompañados por el Arzobispo, los misioneros asturianos que se encuentran en su tierra natal, jubilados o de vacaciones, se reúnen para compartir experiencias.

Según explica él mismo, actualmente en la misión diocesana hay un templo construido en cada una de las 36 comunidades que la conforman, junto con el pueblo. “Algunas son pequeñas ermitas hechas de barro, pero a medida que la comunidad católica va creciendo y asentándose, las construcciones también se van mejorando y dignificándose en la medida de lo posible”. Lo cierto es que, a día de

Si alguien desea salir de ese bucle eterno de miseria, probablemente acabe en las granjas de Nigeria, donde niños desde los 8 años trabajan en condiciones de esclavitud

hoy, el misionero afirma que “no dan abasto” y que se sienten “desbordados”, entre otras cosas, porque las infraestructuras son muy insuficientes.

La labor de los misioneros allí, además, es interminable. “Trabajamos en todo –comenta Alejandro-. Lo fundamental para nosotros es la atención a las distintas comunidades y grupos. Por tanto, todos los días prácticamente hay visitas: una, dos o tres, dependiendo del día. Tenemos las zonas divididas entre los dos para que tengan una atención continuada, poniendo especial acento en la formación, sobre todo de los catequistas”.

Y es que los catequistas en la misión diocesana se forman con una seriedad y un compromiso digno de alabanza. “Hay una escuela de catequistas –explica el misionero-. Cuando una comunidad va creciendo y se ve la necesidad de que tengan más formación, si hay una persona que vemos que tiene facilidad, se la envía a esta escuela. Ahí están alrededor de 8 meses, si están casados se van con



Arriba, niños en la misión, con el sacerdote Alejandro Rodríguez; debajo, mujeres en clases de costura.

toda su familia, y se forman en diversos cursos que giran en torno a distintos temas: desde cursos bíblicos, hasta temas morales, o más directamente relacionados con la catequesis, etc.” Durante todos esos meses, la comunidad de la que el catequista ha salido se compromete a sostenerlo para que no le falte de nada. Para ello, trabajan sus campos y realizan todas las actividades necesarias para su sustento.

Un sustento que, visto desde los ojos occidentales, es más bien relativo. Porque, como reconoce Alejandro Rodríguez, “allí, más que de pobreza, cabría hablar de miseria”. Y al mismo tiempo, “de explotación –afirma el misionero- y de injusticia, más aún en este mundo globalizado, donde

esa explotación es si cabe más salvaje”. Se refiere, por ejemplo, al cultivo del algodón, un pro-

“Aunque estamos lejos del área de influencia de Boko Haram, la presencia de imanes más radicalizados y la multiplicación de mezquitas nos hace pensar que no estamos exentos de que se produzca algún atentado”, dice el misionero

ducto “impuesto desde la época de la descolonización”, que hace años les proporcionaba algo de dinero, pero que últimamente ya no es rentable porque hay otros grandes productores de algodón en el mundo, como es el mercado chino, que imponen los precios y van muy por delante del mercado africano. “Vivir de la tierra en Bembereké es complicado. –reconoce Alejandro-. Además dependen de las lluvias y este año parece que no llueve: una preocupación más porque habrá mala cosecha”. Por ello, “en estos últimos meses la mayor parte de la gente en la misión está comiendo una vez al día”, se lamenta.

A la falta de alimentación y de dinero, se suma la enfermedad. La más habitual en la zona es la mala-

ria, con un promedio de 70 muertos al mes en la época de lluvias, que allí comienza a partir de julio, y que se agrava con enfermedades respiratorias o intestinales.

Si alguien desea intentar salir de ese bucle eterno y constante de miseria, donde no se ve una salida, es probable que termine en las granjas de Nigeria. Allí, niños desde los 8 años y jóvenes trabajan en condiciones de esclavitud 12 horas al día, 7 días a la semana, sin un centro de salud cerca, y donde, ante cualquier enfermedad o accidente, acaban falleciendo. “Las grandes dificultades de esta gente es no poder hacer frente a las necesidades más básicas, como comer, vestirse o trabajar”.

“De ahí –recalca- la importancia de la formación, especialmente en niños y jóvenes. El año pasado hicimos una inversión muy importante en la biblioteca de la misión, en colaboración con Colombres que es la parroquia que más colabora de toda Asturias, y logramos invertir una buena cantidad en libros para uso general de los chavales. Además, también estamos lanzando un ciber con buena conexión a internet, porque en todo el pueblo no hay nada”.

Y es que el misionero recuerda que la misión de Bembereké también es una parte de la Iglesia en Asturias y es importante tenerlo presente para que las parroquias y los arciprestazgos colaboren con ella. Una misión que, además, da muchos frutos, pues son seis los seminaristas de Bembereké que en este momento se están formando para ser sacerdotes; dos de ellos, serán ordenados en cuestión de meses.

La presencia de templos y sacerdotes católicos se hace aún más urgente si cabe en la zona, ante la presencia alarmante de imanes cada vez más radicalizados. “Llegan del exterior, han sido educados en países de influencia sunita como Egipto o Nigeria, y que tienen una prédica distinta y más radical que los imanes tradicionales, con quienes nunca hemos tenido ningún problema”, sostiene Alejandro. “Se les distingue por la forma de vestir, su pantalón corto que no puede tocar la tierra, la barba y sobre todo la forma de hablar. La multiplicación de mezquitas, todas bien visibles a lo largo de las carreteras, de construcción muy similar, hace pensar que reciben financiación del exterior, y aunque estamos lejos del área de influencia de Boko Haram, sabemos que no estamos exentos de que en algún momento se produzca algún atentado”, reconoce.

Nuestra Iglesia



“Frente al sufrimiento ¿qué podemos hacer? Ofrecer lo poco que tenemos”

ROMA

Ante un termómetro en números rojos por el ardiente verano romano, el Papa Francisco se asomaba, el pasado domingo, a su balcón en la Plaza de San Pedro para rezar el Ángelus con los peregrinos que le esperaban. El Evangelio del día presentaba el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y sobre esto, el Papa reflexionó: “¿Qué hacer para dar de comer a toda aquella gente? Felipe, uno de los Doce, hace un rápido cálculo: organizando una colecta, se podrán recoger, al máximo, doscientos denarios para comprar el pan que, sin embargo, no alcanzaría para dar de comer a cinco mil personas”.

“Los discípulos razonan en términos de *mercado* –explica el Papa– pero Jesús, a la lógica del comprar, sustituye aquella otra lógica, la lógica del dar”. “Y he aquí que Andrés, otro de los Apóstoles, hermano de Simón Pedro, presenta a un muchacho que pone a disposición todo lo que tiene: cinco panes y dos pescados; pero ciertamente –dice Andrés– son nada para aquella gente”. “Pero Jesús esperaba precisamente esto. Ordena a los discípulos que hagan sentar a

la gente, después tomó aquellos panes y aquellos pescados, dio gracias al Padre y los distribuyó. Estos gestos anticipan aquellos de la Última Cena, que dan al pan de Jesús su significado más verdadero. El pan de Dios es Jesús mismo. Tomando la Comunión con Él, recibimos su vida en nosotros y llegamos a ser hijos del Padre celestial y hermanos entre nosotros. Tomando la Comunión nos encontramos con Jesús, realmente vivo y resucitado. Participar en la Eucaristía significa entrar en la lógica de Jesús, la lógica de la gratuidad, de la participación”.

“Frente al sufrimiento, a la soledad, a la pobreza y a las dificultades de tanta gente, ¿qué podemos hacer nosotros? –preguntó– Lamentarse no resuelve nada, pero podemos ofrecer lo poco que tenemos. Ciertamente tenemos alguna hora de tiempo, algún talento, alguna competencia...”

“¿Quién de nosotros no tiene sus *cinco panes y dos pescados*? Todos tenemos. Si estamos dispuestos a ponerlos en las manos del Señor, bastarán para que en el mundo haya un poco más de amor, de paz, de justicia y, sobre todo, de alegría. ¡Cuán necesaria es la alegría en el mundo!”

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM



Descansar. La lección del barbecho

Las deseadas (y merecidas) vacaciones eran antes un lujo que sólo las personas pudientes se podían permitir. Pero tomar unos días de descanso es una necesidad para todos que luego redundan para bien en tantas cosas cotidianas. Obviamente, siempre que entendamos la holganza que nos permite descansar verdaderamente, que no es sólo dejar de trabajar unos días... cuando se tiene la suerte y la gracia de tener trabajo. Al fin y al cabo, Dios mismo descansó tras su obra creadora como nos relata el Génesis.

¿A qué cansancio responde el descanso de Dios? En primer lugar no un cansancio que produce tristeza y hastío, o desgaste que abruma y destruye lo más noble y sagrado. Es el cansancio de quien da la vida, de quien se emplea a fondo, de quien no mide cicateramente su entrega y su compromiso poniendo precio al darse de veras. Tras ese cansancio, lo que se pide es pararse para contemplar, para gozar agradecidamente de cuanto con Dios y ayuda hemos hecho y hemos dicho. Es un descanso sereno, lleno de gratitud, que quiere mejorar lo realizado recobrando fuerzas para volverse a dar por entero. En este sentido, hay que subrayar que una persona humana, un cristiano, no pone el cartel de “cerrado por vacaciones” en su vida, ni siquiera al llegar este tiempo propicio. En todo caso puede ensayar el colocar ese otro de “abierto en otro sitio”. Indicamos algunas sugerencias que acaso faciliten este tipo de descanso cristiano:

Familia y amistad. La prisa, tan frecuente en nuestra socie-

“La prisa, tan frecuente en nuestra sociedad, puede dificultar unas relaciones cálidas y de calidad entre nosotros. Es un aspecto hermoso a incluir en nuestro programa veraniego: cuidar las relaciones con los más nuestros, que no por el hecho de ser cercanos siempre les damos la atención debida. Compartir unos días con nuestra gente, con la familia y los amigos”

dad, puede dificultar unas relaciones cálidas y de calidad entre nosotros. Es un aspecto hermoso a incluir en nuestro programa veraniego: cuidar las relaciones con los más nuestros, que no por el hecho de ser cercanos siempre les damos la atención debida. Compartir unos días con nuestra gente, con la familia y los amigos, en los que descubriremos perfiles nuevos que no hemos logrado hallar en el roce diario ante el vértigo que nos hace superficiales.

Excursiones y vida cultural. Realizar salidas en las que gozar del espectáculo de la naturaleza,

la obra buena del Buen Dios, en la que encontraremos el reflejo de su belleza, su armonía y su paz. Igualmente visitar lugares en los que la mano artista del hombre ha sabido plasmar su creatividad y su fe, percibiendo el mensaje elocuente que las piedras, los lienzos y la música nos traen, sacándonos de la frivolidad banal que nos imponen las telebasuras. El arte es la expresión de la grandeza de corazón y también un camino que a ella nos acerca.

Acompañados por el Señor. Dios no se queda en nuestro lugar de origen: viene con nosotros. Dedicarnos un poco más a Quien no deja de dedicarnos un solo instante a nosotros. Nos ayudará en este sentido la lectura de un buen libro de temática religiosa, un rato de oración más distendida, incluso retirarnos algunos días para hacer ejercicios espirituales, o realizar algún encuentro que nos ayude a ahondar la vida cristiana.

Decía aquel sabio labriego, que el barbecho es un momento tremendamente activo dentro de su aparente inactividad. Cuando de nuevo caiga en su tierra la semilla de la vida, la encontrará descansada no sólo para seguir dando el fruto esperado, sino más fruto. Sería apasionante que al regresar de las vacaciones, no lo hagamos con morriña ni cansera, sino con un cuerpo y un corazón preparados para acoger la simiente que en el próximo curso nos deparará como siempre el Sembrador de Buenas Noticias. Descansar no es fugarse sino tomar respiro y aliento para una nueva entrega. Felices vacaciones. Buen descanso.

Cultura cristiana

Libros

“Últimas noticias de Saulo de Tarso”. Esteban Greciet

En este libro, tal y como recoge el autor, se intenta reconstruir “sin pretensiones científicas”, pero “con lógica y a modo de crónicas”, la biografía de Saulo de Tarso, basándose “en fuentes bíblicas, históricas y literarias”.

El título, “Últimas noticias de Saulo de Tarso”, ya de por sí supone un guiño a la profesión periodística que el autor, Esteban Greciet, ha desarrollado a lo largo de su vida.

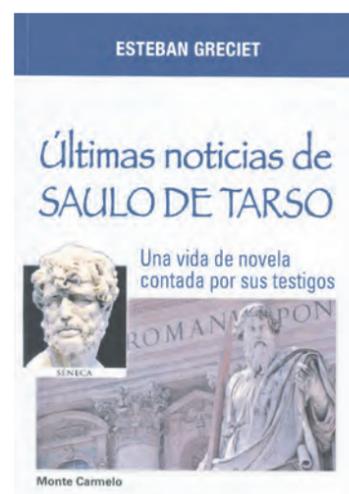
El resultado, en el interior, es una novela escrita en género epistolar, en el que el lector pasa

a formar parte de un escenario en el Jerusalén de los primeros años del cristianismo. El lenguaje claro y explicativo contribuye a que esto sea posible, ya que se lee con tanta facilidad, que es posible olvidarse de que uno está leyendo un texto, para pasar a ser un personaje más.

El relato comienza con la carta de Rabbán Gamaliel al padre de Saulo, Jacob de Tarso, en el que se informa sobre los estudios del joven en Jerusalén, y se describe algo de la personalidad del mismo, afirmando que “estamos ante una persona de extensos conoci-

mientos y salud corporal a toda prueba, un amigo leal y un judío ferviente, rabino de una pieza y ardoroso defensor de sus convicciones personales”. Esto último era, según su profesor en la novela, un dato a vigilar, en el caso de ser seducido por la personalidad de “un tal Jesús”, al que se le atribuían curaciones y hasta tres o cuatro resurrecciones.

A lo largo de las siguientes cartas, se va describiendo la vida de Saulo, desde su conversión, su bautismo y acogida por parte de los que él había perseguido, sus



viajes, sus palabras, sus desengaños, y sus comienzos, “cuando soy débil es cuando soy fuerte”, repetía.

Una novela, en definitiva, muy recomendable para las tardes apacibles y silenciosas de verano, donde puede profundizarse en la figura de uno de los hombres más apasionados y apasionantes de los primeros siglos del cristianismo, intrépido, atractivo y decisivo en la propagación del cristianismo durante aquella época. Unas crónicas imaginarias de un correspondiente de hace dos mil años.

Testigos

Apóstoles asturianos del siglo XX

En la Congregación para las Causas de los Santos de Roma se encuentran varios casos de asturianos a la espera de ser reconocida su santidad, sus virtudes heroicas o su martirio

La diócesis acaba de vivir la fiesta de San Melchor de Quirós, Protomártir asturiano en tierras del Vietnam en el siglo XIX. Pero en el camino de ser reconocidos por sus virtudes heroicas, por su santidad o por ser fieles a Jesucristo, aún a costa de su vida, hay varios casos de asturianos cuyas causas se hayan abiertas en Roma, a la espera de un veredicto.

Uno de ellos, son los conocidos como Mártires de Nembra, un sacerdote y tres seglares: don Genaro Fueyo Castañón, párroco de Nembra, de 72 años: Anto-

“Cuando una persona muere con fama de santidad, puede ser un primer paso para comenzar a investigar su vida con detalle y abrir un proceso de canonización”

nio González Alonso, de 24 años y estudiante de Magisterio de la Escuela Normal de Oviedo; Isidro Fernández Cordero, minero de 43 años y padre de 7 hijos, y Segundo Alonso González, minero de 48 años y padre de 12 hijos, de los que vivían 8.

Se trata del proceso de martirio que se encuentra más avanzado, y del que se espera que Roma se pronuncie en poco tiempo. “Su único delito, fue ser hombres de Iglesia, participar en la Acción Católica y la Adoración Nocturna”, explica el Delegado diocesano para las Causas de los Santos, el sacerdote Rafael Menéndez Albuicet.

En circunstancias similares, aunque con un proceso menos avanzado, se encuentran los conocidos como “Seminaristas mártires”; seis, entre los 17 y los 24 años, asesinados en el año 34, y 3, en el 36. “Es una causa que promovió el Seminario –afirma Albuicet–, y en este momento, podemos decir que ya está redactada la Positio, y sólo queda entregarla en la Congregación para las Causas de los Santos, donde será examinada”.

Práxedes Fernández, natural de Mieres, madre de cuatro hijos, hija y mujer de minero, es hoy ya Venerable. En este caso, no se trata de una situación de martirio, sino de una mujer que “vivió su fe de manera heroica, aceptando los sufrimientos que le iba poniendo la vida”, describe el Delegado diocesano para las Causas de los Santos. “En aquellos años de comienzos del siglo XX –continúa–, la situación de las mujeres era muy dura y especialmente en torno al mundo de la minería. Ella aceptó su situación y todo el sufrimiento que le tocó vivir, ante la muerte de



De arriba a abajo y de izquierda a derecha: Genaro Fueyo Castañón, Segundo Alonso González, Isidro Fernández Cordero, Antonio González Alonso, Isaac Díaz y Práxedes Fernández.

su marido y uno de sus hijos en la mina”. En el caso de Práxedes, la Santa Sede ya ha emitido el decreto de Virtudes Heroicas, y por lo tanto, sólo hace falta un milagro para que sea declarada beata. Y es que Práxedes murió “con fama de santidad”, algo que es “fundamental”, según señala el sacerdote, para dar comienzo una causa de canonización: “Cuando una persona muere con fama de santidad, reconociendo, en su ambiente, una bondad casi sobrenatural y una fe extraordinarias, puede ser el primer paso para comenzar a investigar su vida con detalle, y abrir un proceso de canonización, que saque a la luz esa santidad”.

Finalmente, está el caso de otro laico: Isaac Díaz González. De él se hizo “un trabajo ímprobo en el proceso diocesano de recopilación de datos, para demostrar la santidad de este hombre, que se finalizó en 1998, se envió a Roma, y desde entonces parece estar parado”, destaca Albuicet. La vida de este hombre, casado, que residió en Oviedo y que falleció en los pasados años 70, estuvo profundamente ligada a la Acción Católica, desde su juventud hasta su muerte. Se trata de otro caso, como Práxedes, donde ha sido su fama de santidad entre la gente que vivió a su lado, la que promovió que se abriera un proceso de investigación para conocer si realmente es un modelo para los cristianos del siglo XXI.

Claves

San Melchor, protomártir asturiano

Agustín Hevia Ballina

Archivero de la Catedral



Los misioneros asturianos han estado de fiesta, su fiesta más significativa, en que veneran a su Santo Patrono, así proclamado por el Sr. Arzobispo Don Gabino, con el beneplácito de la Santa Sede, San Melchor de Quirós. Con San Francisco Javier y Santa Teresita de Lisieux, representan, por su vinculación al mundo de las Misiones Católicas, también los modelos a imitar, así como los abogados e intercesores, a quienes encomendarse.

Con añoranza, miro hacia atrás, hacia los días de mis vivencias de Seminario. Acababa de ser

beatificado el “Protomártir” asturiano Fray Melchor García Sampedro. Uno de los primeros libros que llegó a mi poder fue una Biografía de Fray Melchor, que había sido publicada por el Provisor y Vicario General del Obispado, don José Sarri y Oller, a petición del Sínodo que había celebrado don Fray Ramón Martínez Vigil, en que además tuvo lugar la elevación de ferviente plegaria al Papa León XIII, en el sentido de que se iniciaran los preparativos para el proceso de canonización del eximio mártir de la Orden Dominicana, Venerable Fray Melchor. Aquella biografía de nuestro protomártir, estaba ya completamente agotada y fue reeditada por la Diputación de Oviedo, siendo repartida profusamente entre los seminaristas.

En mi curso teníamos un condiscípulo, natural de Bermiego de Quirós, Amador Fernández Alonso, sumamente devoto del ya declarado beato, en el 1951. Fue para todos nosotros los seminaristas como el modelo de devoción al que ansiábamos fuera el primer santo asturiano, nuestro “Protomártir”.

Amador tenía muy en su intimidad las palabras de su madre y de su abuela, que guardaban casi vívidos los recuerdos del beato quirosano y que tan tempranamente llevaron a su espíritu una devoción acendrada a su Virgen de Alba y al beato asturiano.

A Amador se debe el que, con su presión hacia el padre espiritual, consiguiera que el año 1954, tan significativo para la inauguración del Seminario, se entronizara

Cuando veíamos los tormentos y martirios de los primeros cristianos, se nos estremecía el alma, al contrastarlos con los sufridos en su crudelísimo martirio por el protomartir asturiano San Melchor

en el Pabellón de Latinos un bajo-relieve de escayola, obra de artista, para que en él los seminaristas

tuviéramos modelo para las ansias misionales que en nosotros infundía la Academia Misional.

Cuando en cuarto año de Latín, estudiamos el incendio de Roma, en tiempos de Nerón, con D. Isidoro Muñoz Valle, que nos resaltaba la página, en que describe el historiador Tácito, los tormentos y martirios que sufrieron los primeros cristianos, se nos estremecía el alma, al contrastarlos con los sufridos en su crudelísimo martirio por el protomártir asturiano, frente al emperador vietnamita.

Con el lema del escudo de Fray Melchor, “Ora pro nobis”, con que el santo asturiano se dirigía a su queridísima Virgen de Alba, así también nosotros, dirigiéndonos a San Melchor de Quirós, digámosle “ruega por nosotros, bienaventurado San Melchor”.